



ENRIQUE BUNSTER Y PITCAIRN

Se está cumpliendo 89 años del nacimiento de Enrique Bunster, prolífico escritor de temas antárticos y del océano Pacífico, ya fallecido, representante de una inquieta generación de mediados del siglo XX que contó también con el general Ramón Cañas Montalva, Benjamín Subercaseaux, Julio Escudero y Julio Rigamonti, entre otros.

El decreto de límites antártico de 1940, los vuelos de Parragué a la Isla de Pascua, el traspaso de la administración de ese territorio insular de la firma inglesa Williamson Balfour a la Armada, su incorporación a la división política y administrativa del país, más los primeros viajes oficiales a la Antártida, pusieron la proyección sur y oeste de Chile en el primer plano del interés nacional.

El entusiasmo visionario de algunos pocos fue fundamental para apoyar decisiones y echar a volar sueños de un país calificado más de una vez de tímido y poco imaginativo.

Conoci a Enrique Bunster cuando a la Antártida en el verano de 1947. Formaba parte de la expedición enviada por el Presidente Gabriel González Videla para elegir el sitio de una base.

Con muy buen criterio, el Ministerio de Relaciones Exteriores embarcó no sólo a científicos, funcionarios y miembros de las Fuerzas Armadas, sino que a un grupo selecto de escritores y periodistas—incluso extranjeros—cuyos relatos dieron luego la vuelta al mundo.

Recuerdo, junto a Enrique Bunster, a Pancho Coloane, a Eugenio Orrego Vicuña, al cineasta Enrique Correa. Luego irían Miguel Serrano y "casi" iría Benjamín Subercaseaux quien prefirió quedarse en el canal Beagle en busca de Jimmy Button...

De estos "sabios", como nos llamaba la marinería, Bunster era el más concentrado en su papel de escritor. Su espíritu anglosajón medía las bromas y los chistes, mientras escribía constantemente su interpretación antártica, la que, luego bajo el nombre de "Corresponsal en la Antártida", formó parte

importante del libro "Bombardeo de Valparaíso y otros relatos" y de una serie de artículos en diarios y revistas.

Bunster tenía otra debilidad: Chile en el Pacífico, y trató de conquistarme en su cruzada. Porque si teníamos la Isla de Pascua (por qué no agregarle otra isla, por ejemplo Pitcairn situada poco más al oeste?)

Pasó un corto tiempo y resumió sus inquietudes pascuenses en una carta que yo, inexperto funcionario de la Cancillería, convertí medio siglo atrás en un oficio a Londres: Chile ofrecía comprar Pitcairn al gobierno inglés; así tendríamos otro punto donde apoyar el pie en nuestros sueños transpacíficos que, por entonces, no tomaban mucho en cuenta a la aviación.

Los ingleses, bien educados al fin, contestaron amablemente diciéndonos que su isla no estaba en venta...

Enrique Bunster viajó mucho por el Pacífico, sin conformarse con la desidia nacional ni la falta de interés chileno en el océano más vasto del planeta. Asimismo, viajó constantemente por los archivos y fue el primero en divulgar los viajes de Pedro Fernández de Quiroz, de 1597 y 1606, el gran soñador de la Terra Australis Incógnita, quien luego también me conquistó.

Siguieron saliendo sus libros, y lo que él llamaba "miniaturas históricas" encantaron a toda una generación. La Polinesia lo embujó y, como digo, me embujó a mí. Se cumplió la dedicatoria que estampara en un ejemplar del libro *Mar del Sur* "A Oscar Pinochet, antártico de ayer, polinesio de mañana, recuerdo de un amigo de siempre".

Hace falta Enrique Bunster; su pluma talentosa estaba mojada en agua de mar; su tranquila observación se convertía luego en amena relación y el lector cerraba las páginas de sus libros con los ojos llenos de paisajes de un mundo fantástico que él, con la llave de su sensibilidad, abría para todos.

Oscar Pinochet de la Barra
(tomado del diario *«La segunda»* 29 de junio de 2001, con la debida autorización del autor)

AMIGO ENRIQUE

(Para Enrique Villalón)

Enrique:
No me avisaste
que ibas a partir
al país misterioso
donde van los poetas.
En el andén tomaste
un tren de mariposas,
o un avión de jacintos
bajo un manto de aromas.

Tu camisa celeste
quedó por siempre sola
y tus libros lloraron
las páginas en blanco.
Un invierno muy frío
congeló tus palabras,
el ballet de tus sueños,
tu silueta cansada.

Pero un poeta vive
a través de los tiempos
con palabras escritas
trazadas por el viento.
Serán lluvia en sequía,
serán sol en la noche,
serán estrellas claras
será eco en el monte.
Poeta-profesor,
creativo talento,
tus amigos de siempre
nunca te olvidaremos.

Fanny Ross
Julio 2001

El sabio tiene pero no posee,
actúa pero no espera nada.
Cuando su trabajo ha
concluido, lo olvida.
Por eso es que dura para
siempre.

Lao Tzu

Enrique Bunster y Pitcairn [artículo] Oscar Pinochet de la Barra

AUTORÍA

Pinochet de la Barra, Oscar, 1920-2014

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Bunster y Pitcairn [artículo] Oscar Pinochet de la Barra

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile